

## Usar la percepción para cambiar la realidad: el fenómeno Donald Trump

Emma Sepúlveda Pulvirenti

Donald Trump no es un fenómeno político totalmente nuevo. Sus ideas tampoco lo son. Trump es producto de un movimiento que se venía creando desde hace mucho tiempo en Estados Unidos. Fenómeno que se solidifica, parcialmente, después de la elección de Barack Obama a la presidencia en el año 2008. Un movimiento que se ha ido formando, en parte, por la combinación de la ideología política del llamado Tea Party y la creación del discurso del miedo. Miedo al terrorismo, miedo a que el gobierno quite el derecho a portar armas, miedo a la invasión de emigrantes, miedo a que Estados Unidos cambie completamente y nunca vuelva a ser el grandioso país de antes. País, que para estos “creyentes”, era potente e invencible (inspiraba miedo afuera de sus fronteras); libre y democrático (justicia para todos) ; próspero (el país de las oportunidades) y la tierra en donde la mayoría de sus habitantes eran de raza blanca y hablaban inglés (descendientes de europeos).

¿Percepción de la realidad o realidad que crea la percepción? Tratemos de contestar esta pregunta después de analizar el escenario donde se desarrolla el fenómeno Trump.

Para empezar hay que mencionar que Donald Trump, un candidato astutamente mediático, un personaje salido directamente de los llamados “Reality” show[i], ha usado un momento político y una percepción de la realidad nacional, para su propio beneficio y ha logrado llegar, en relativamente corto tiempo, a ser el favorito de muchos y el enemigo de muchísimos más.

Este fenómeno, que se ha materializado en la figura y en el discurso de Trump, se empezó a moldear con la aparición de programas radiales y de televisión durante los comienzos del año 2000. Por estos medios masivos varios “personajes”[ii] llegaban a los oyentes, o televidentes, lanzando ataques en contra de los emigrantes indocumentados, en contra del aborto, en contra de los musulmanes y en contra de los llamados liberales. Liberales izquierdistas, que para estos personajes, inventaban teorías falsas sobre la destrucción del medio ambiente. Liberales que querían subir la tasa de los impuestos, abrir las fronteras y quitarles las armas a todos los ciudadanos de Estados Unidos. Estos conductores-personajes se fueron apoderando poco a poco de un segmento de la población que buscaba justicia y culpabilidad por los ataques del 11 de septiembre del año 2001. Estos dos conceptos se unieron al profundo sentido del miedo a un nuevo ataque terrorista. La vulnerabilidad nacional

que muchos nunca habían experimentado. En ese momento las voces de estos personajes mediáticos presentaron una posibilidad de dar justicia apoyando la guerra y encontraron la culpabilidad en el “otro”: los que vienen de afuera, los que tienen otra religión, los que tienen otro idioma y los que tienen otro color de piel. Se empezó de esa manera a formar una nueva línea imaginaria que dividía al pueblo, la gente, de Estados Unidos entre “Ellos” y “Nosotros”.

A estas voces, como Rush Limbaugh en la radio y Glen Beck en televisión, individuos que crearon una realidad distorsionada, extremista y parcializada de la realidad nacional, se añadieron otras voces nacionales y estatales. Y así fue como figuras públicas, políticos --y hasta periodistas--empezaron a cambiar la información real por la interpretación de las noticias. Esta interpretación, dada de acuerdo a la posición política, mal informó a muchos sectores de la población que aceptaron la percepción de los hechos como una verdadera realidad nacional.

Nadie duda que la presidencia de George Bush dejó al país en un estado económico precario (para los estándares acostumbrados de Estados Unidos). Tampoco se puede argumentar en contra de su responsabilidad en las guerras de Irak y Afganistán. Pero también hay que reconocer su incapacidad de lograr que su propio partido lo apoyara en dar una solución a la crisis migratoria nacional, por ejemplo. Resumiendo los argumentos críticos en contra del gobierno del presidente Bush, hay que decir que su gobierno fue un desastre y no solo el partido demócrata lo ha dicho sino que también muchos sectores del partido republicano han estado de acuerdo con esa evaluación. Durante su presidencia continúa no solo la división entre los dos principales partidos políticos de Estados Unidos—republicano y demócrata-- sino que el descontento se extiende también a la base extrema de ambos partidos.

Donald Trump usó la presidencia de George Bush, y el profundo descontento de varios sectores del país, para su propio beneficio. Pero en esos años todavía no tiene claro si su juego político será con la izquierda o la derecha (republicanos o demócratas). Y es por esa razón que al final de la presidencia de George Bush, el mensaje, la opinión, de Trump en los medios de comunicación tradicional y en las redes sociales, suena más a demócrata que a republicano. Ataca ferozmente al presidente Bush y al mismo tiempo sus opiniones políticas y las donaciones de dinero van a campañas de candidatos demócratas. Fue en esa época cuando Donald Trump pensó, seriamente, en lanzarse de candidato a la presidencia. Pero en el 2007 no había mucha tierra fértil para lanzar la semilla del odio con fuerza y el nombre Trump

todavía no estaba unido a ninguna campaña ideológica populista.

El paisaje político cambia completamente en EEUU en los comienzos del 2008. El joven senador demócrata, Barack Obama, se convierte en el favorito y gana las primarias del partido demócrata y las generales en noviembre del 2008. Con este triunfo Obama se convierte en el primer presidente de origen afroamericano en Estados Unidos. Un momento histórico que no todos celebran. El Tea Party lo rechaza de inmediato. Y las voces extremas, que ya habían tomado fuerza después del 11 de septiembre del 2001, denuncian públicamente que Barack Husein Obama es musulmán. Trump encuentra su tema y su momento: la percepción de que el presidente no es uno de “Nosotros” (es negro) y el odio a los musulmanes (su segundo nombre es Husein). Estos dos temas lo lanzan a los medios de comunicación de un día para otro. Trump no necesita mencionar la raza del presidente, solo le bastaba decir que no había nacido en Estados Unidos. De esa manera Donald Trump desafía, sin ninguna prueba que indique que Obama había nacido en otro país, a que el presidente haga público su certificado de nacimiento. Obliga al presidente a defenderse de ataques infundados. La mejor defensa que encuentra el presidente Barack Obama es mostrar públicamente el certificado de nacimiento que prueba que no había nacido en Kenia, como su padre, sino en el estado de Hawái. El certificado no detiene los ataques y continúa con fuerza el movimiento de los llamados Birthers (los que no creen que Obama nació en EEUU). Trump se apodera de ese discurso y aparece en todos los medios de comunicación haciendo no solo la denuncia, sino que también insistiendo en que el certificado no es auténtico. Con ese discurso saltó a la popularidad entre los incrédulos y también entre los enemigos de Obama. En una entrevista, en 2013 para el canal de televisión ABC, Trump dijo: “No creo haberme pasado del límite. En realidad creo que eso me hizo muy popular”[iii]. Lo hizo popular porque pudo unir el odio a los musulmanes ( un presidente llamado Husein) con el racismo que todavía existe en EEUU (el primer presidente negro) y las fuerzas anti emigrantes (presidente hijo de emigrante, también negro).

La campaña que hizo Trump en contra de Obama fue crucial para lanzarlo a la esfera nacional. Se dio cuenta que usando la percepción de los opositores a Obama podía explotar una idea y convertirla en realidad. Explotó de forma incansable todas las percepciones. Las usó para tener voz pública. Las usó para bombardear los medios de comunicación que anunciaron no solo que Trump le pedía a un presidente prueba de su nacionalidad sino que más tarde el mismo presidente tenía que obedecer a la demanda de un hombre que se había hecho famoso por un programa de televisión de los llamados “Realities”. Un camaleón político

que cambiaba sus ideas de acuerdo al momento. Un oportunista que nunca pudo mantener una línea basada en principios, o compromiso social, o político. Un millonario que, irónicamente, siempre había pretendido ser más rico de lo que realmente era.

En la campaña presidencial del 2012, después de lanzar su nombre en los medios, y atacar a la mayoría de los candidatos de ambos partidos, Donald Trump decide no presentarse en las primarias. Pero antes de anunciarlo ataca al presidente Obama públicamente diciendo que es: “El peor presidente que ha tenido Estados Unidos”. Después de terminar una campaña presidencial breve, que solo hizo usando los medios de comunicación, optó por dar su apoyo en forma muy pública, al estilo Trump, a Mitt Romney. El día que Romney anuncia, en el año 2012, el apoyo de Trump para su campaña, irónicamente y sin quererlo, lanza a Donald Trump en su camino a convertirse en el candidato que ha llegado a ser en el 2016. Las palabras de Romney validaron, en parte, lo que nadie hubiera aceptado, ni respetado, en esos años del perfil político de Trump. No cabe la menor duda que Mitt Romney se ha arrepentido el resto de su vida de haber elogiado de esa manera al que más tarde será uno de sus grandes enemigos políticos[v].

Donald Trump usa la plataforma nacional de la campaña de Mitt Romney para poder cambiar la percepción que tienen los conservadores de su “liberalismo”. La derecha lo adopta y lo usa -y Trump usa a la derecha pero no la adopta totalmente en esos años. Solo le interesa cambiar la percepción de los que creen que es liberal.

Barak Obama vuelve a ganar en 2012 y Trump continúa explotando, no solo el descontento creado por los enemigos de Obama sino también la división profunda que se manifiesta en las bases del partido republicano.

Aunque el fenómeno que Trump considera su movimiento es algo que se ha ido creando hace varios años, la manera en que Trump lo ha usado para su propio beneficio es algo que merece reconocimiento. El Trumpismo, como algunos lo han llamado, más que un movimiento ideológico político, es la fama temporal de un personaje político narcisista que es capaz de instigar fuertes pasiones en los que no se sienten parte de un gobierno, ni de un sistema inclusivo.

Y quiénes son los seguidores de este individuo? Es un sector del país que quiere, espera, y exige cambios, sin tener claro qué cambios y de qué forma se pueden lograr. Grupo que quiere alcanzar la prosperidad que Trump ofrece, pero tampoco tienen ideas de cómo se

va a obtener esta prosperidad. Enemigos de Obama, que sienten odio por los que son diferentes. Personas que ven un país, tradicionalmente blanco y monolingüe, cambiando y convirtiéndose en una nación profundamente diversa. Votantes que tienen miedo porque los han atemorizado con un enemigo abstracto. Un enemigo que constantemente cambia. Un enemigo que puede ser a veces interno. El gobierno que les quitará las armas que necesitan para defenderse de ese mismo gobierno que quiere quitárselas. El gobierno que sube los impuestos para pagar por programas sociales para los que no quieren trabajar. Gobierno que les está dando derecho a los homosexuales y está subvencionando clínicas donde las mujeres se pueden hacer abortos cuando lo estimen conveniente. Pero otras veces el enemigo que inspira miedo puede ser también externo. Los terroristas musulmanes que vendrán a destruir “América” y sus libertades. O esa masa de gente con otro color de piel que viene de afuera a cambiar el país, a arruinar la economía porque no pagan impuestos y destruyen los valores nacionales. Emigrantes que traen drogas. Emigrantes que cruzan ilegalmente la frontera que no tiene murallas. Emigrantes que no quieren aprender inglés.

Donald Trump aparece en medio de estos sectores del país, no ofreciendo soluciones sino que aumentando el descontento con demagogia simplista y a veces absurda. En medio de estos miedos, provocados por enemigos externos e internos, Trump profundiza el odio y la separación entre “Ellos” y “Nosotros”. Sin mayores planes ni explicaciones, el candidato responde con lo que las masas quieren escuchar. La solución al terrorismo es bombardear a los enemigos de la “libertad” (que se están bombardeando desde el gobierno de George Bush). No dejar entrar a los musulmanes a EEUU y volver a fortalecer la presencia de EEUU en el mundo. Subir o bajar el salario mínimo (porque algunas de sus propuestas cambian radicalmente). Para el aborto, castigar legalmente a las mujeres que se lo hacen (aunque el aborto es legal en EEUU). Y la inmigración indocumentada? Obligar a México a pagar por la construcción de una muralla entre los dos países y deportar a 12 millones de personas cuyos hijos son ciudadanos de EEUU.

Aparte de usar el descontento, el miedo y la desconfianza que algunos ciudadanos sienten por la institución que llaman--gobierno—Donald Trump ha usado otros medios no tradicionales para edificar la fuerza de su campaña. Por ejemplo, ha usado magistralmente la prensa en forma gratuita en vez de pagar por propaganda política en esos mismos medios ( en su libro *The Art of The Deal* ya había escrito --“La cuestión es que, si eres un poco diferente, un poco escandaloso, o si haces cosas que son atrevidas o controvertidas, la prensa escribirá sobre ti”).<sup>1</sup> Para esto su manera de operar fue desde el comienzo lanzar algo tremendista,

vulgar, ofensivo, en contra de los otros candidatos, en los medios sociales (de forma gratuita). Creo público percepciones sobre cada uno de sus opositores. Jeb Bush era el hombre sin energía. Ted Cruz era el mentiroso. Marcos Rubio era el “perqueño Rubio”. Estos comentarios incendiarios de inmediato encontraban eco en la televisión, radio y prensa escrita. De esta manera Trump esparcía su mensaje político gratis—“Haz de Estados Unidos un gran país de Nuevo”, por medio de la presa y después en sus eventos repetía que no necesita grandes donaciones de dinero para su campaña para pagar propaganda en los medios de comunicación, como los otros políticos lo hacían. El público que estaba cansado de campañas con anuncios negativos pagados, había leído sus comentarios ofensivos en la prensa pero no veía propaganda pagada en estos mismos medios. De esta manera el público empezó a creer en la percepción de la realidad que inventaba Trump sin ningún cuestionamiento.

Donald Trump tiene una gran habilidad para manipular los medios de comunicación tradicionales -y las redes sociales -pero también ha sido capaz de ser candidato presidencial sin plataforma política. No ha contestado preguntas sobre sus planes porque no necesita hacerlo. Sus seguidores no se lo piden. Lo siguen a ciegas. Y tampoco ha contestado los ataques sobre sus dudosas inversiones-- en la Universidad Trump, por ejemplo. Universidad que está acusada de fraude por no haber dado la instrucción prometida por el magnate a los estudiantes que esperaban recibir educación en el mundo de los negocios, al estilo Trump. Tampoco ha querido hacer públicas sus declaraciones tributarias (algo que todos los candidatos hacen durante sus campañas). Y no lo ha hecho porque para sus seguidores no es importante. Para los partidarios de Trump sus discursos vacíos y sus ofertas de grandeza son un espejismo en el desierto. Las masas que lo siguen no tiene nada en común con él. El gran apoyo de los votantes está entre los hombres blancos, las familias modestas, los con menos educación, los que viven de un sueldo bajo y los que están desencantados con la realidad que perciben. Los que todavía creen en la supremacía blanca y no aceptan los cambios que los movimientos migratorios han traído a EEUU en las últimas décadas. Los que nunca aceptaron que un hombre como Barak Obama llegara a la presidencia.

Donald Trump, el candidato que nadie creía que pudiera ganar las elecciones primarias del partido republicano, no solo las ganó sino que las ganó con muchísimos más votos que otros candidatos de su partido en el pasado. Para algunos que no vieron el tsunami venir, es una gran sorpresa. Para los que habían visto el fenómeno de la extrema derecha dividir el partido republicano, Trump no es más que la articulación de un descontento de las bases ignoradas. Las bases de un partido que se preocupó del 1% de la población e ignoró a la gran

mayoría.

Aunque el fenómeno no es nuevo, el personaje es relativamente nuevo. Es un candidato político salido de un Reality. Un candidato al cual no se le hacen preguntas sobre sus planes para el futuro de una de las grandes potencias mundiales, pero se le cree a ciegas su demagogia y se le adora por la brutalidad de sus ataques y no por la sensibilidad que tiene por los más necesitados. Un pseudo-millonario que le hace creer a los pobres que si lo siguen a él serán tan ricos como Trump algún día. Un hombre que les hace creer a los desencantados que este país está arruinado y que él es el único capaz de devolverle la gloria que merece y el lugar que necesita en el mundo otra vez.

La realidad política que ha creado Trump está basada en una percepción de la realidad que sus seguidores no cuestionan. El peligro está en que Trumo no dice lo que piensa ni piensa lo que hace.

Lamentablemente lo que va a decidir esta elección, como muchas otras, no es la realidad de las propuestas de los candidatos, sino que la percepción de la realidad que estos candidatos han proyectado en los votantes. Lo diferente esta vez es que un candidato sin ninguna preparación para este puesto, sin plan de gobierno y con un mensaje que mezcla el miedo, el racismo y el odio, ha creado una percepción distorsionada basada en una realidad también falsificada. Trump es un peligro no solo para Estados Unidos sino para el resto del mundo. Salga o no salga elegido presidente, Trump ha solidificado un movimiento que puede repetir grandes tragedias de la historia universal.

**Sobre la autora:** **Emma Sepulveda Pulvirenti** es Directora del Latino Research Center de la Universidad de Nevada, Reno y miembro del J. William Fulbright Foreign Scholarship Board. La Dr. Emma Sepúlveda, es una reconocida escritora, autora y co-autora de más de 27 libros, graduada de la Universidad de California. Nacida en Argentina y criada en Chile, con estudios en la Universidad de Chile, país que conoce bien. En 1993 recibió el Premio Thornton de la Paz por su trabajo sobre las mujeres chilenas y la defensa de los derechos humanos y fue también galardonada con el Premio al Latino Book de Nueva York, en 2012, por su libro “Setenta días de Noche”, que cuenta la historia verídica de 33 mineros chilenos atrapados en una mina y su histórico rescate.

## Notas:

[i] Donald Trump empezó el programa llamado “ The Apprentice” en el año 2005 en NBC. El programa presentaba de 18 a 19 participantes que trataban de ganar \$250 mil dólares y un contrato para trabajar en las compañías de Trump.

[ii] Entre estos personajes se destaca Rush Limbaugh que tiene un programa radial que lo lanzó a la fama en los 90. El llamado Show de Rush Limbaugh se describe como el programa radial más escuchado en EEUU. Se transmite a través de 600 emisoras del país. Limbaugh aparece en la revista Forbes como la persona mejor pagada en los medios de comunicación de EEUU. Dos de sus libros, con las opiniones políticas que lanza en sus programas, llegaron a la lista del diario New York Times, de los libros más vendidos en EEUU.( <http://www.biography.com/people/rush-limbaugh-9382334#early-life>). Otro personaje de los medios de comunicación nacional que fue instrumental en darle forma al discurso nacional de derecha en las décadas de los 90 y los 2000, fue Glen Beck. Beck empezó en la radio y después siguió posteriormente en la televisión con su programa llamado El Show de Glen Beck. Este programa sobresalió inmediatamente después de 11 de septiembre por su tono agresivo, extremista y controversial. Más tarde se convirtió en una de las voces más poderosas en los medios de comunicación para la formación del nuevo movimiento político llamado Tea Party. Beck fue también la voz que atacó vulgarmente a Barack Obama desde los meses de candidato hasta sus años de presidente de la nación.( <http://www.biography.com/people/glenn-beck-522294#shifting-ideologies>).

[iii]<http://abcnews.go.com/Politics/donald-trumps-history-raising-birther-questions-president-obama/story?id=33861832>

[iv] Amy Davidson escribe en The New Yorker, en marzo 3 del 2006, un excelente artículo (Mitt Romney Misses Best Shot at Donald Trump) sobre cómo Trump usó a Romney durante la campaña presidencial del 2012. El artículo expone como Romney, elogia públicamente las capacidades y los increíbles valores de Trump en el año 2012. Y cómo durante la campaña de Trump en el año 2016, cambia completamente y lo ataca en un discurso especial dedicado solamente a desacreditarlo como candidato presidencial.